

# El bien también es banal: sobre *stille Helden* y literatura

Juan Manuel MARTÍN MARTÍN

Universidad de Salamanca

juan.martin@usal.es

data, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Recibido: 21 de noviembre de 2012

Aceptado: 15 de enero de 2013

## RESUMEN

Un número indeterminado de personas con los más diversos trasfondos colaboraron para que cientos de judíos pudieran escapar del exterminio. Incómodos para la sociedad alemana de posguerra, sólo a partir del inédito contexto propiciado por la nueva situación política se ha comenzado a prestar cierta atención a estas personas a partir de los años noventa. Prueba de ello es la presencia del tema tanto en la literatura científica o divulgativa como en la memorial o de ficción. Aquellos denominados comúnmente *stille Helden* rechazan a menudo esta consideración, pues su modo de actuar no se debió a intenciones heroicas, sino que era la única respuesta que a su modo de ver podían dar a lo que ocurría a su alrededor. En unos tiempos de confusión moral, el bien fue para ellos tan banal como el mal para la gran mayoría.

**Palabras clave:** *Stille Helden*, Oskar Schindler, memoria cultural, Holocausto, literatura alemana contemporánea.

## Good is also Banal: on *stille Helden* and Literature

## ABSTRACT

An indeterminate number of people from the most diverse backgrounds collaborated to help hundreds of Jews escape their extermination. An inconvenience for post-war German society, it is not until the 1990s, with the beginning of a new context brought about by the new political environment, that we begin to see some attention paid to these people. Proof of such is found in the presence of this subject in scientific and informative literature as well as in commemorative literature and fiction. These persons are often referred to as *stille Helden* (Silent Heroes), a recognition they frequently reject as they do not consider their actions to have been the result of heroic intentions, rather the only possible reaction to what was happening around them. During a time of moral confusion, Good, for a few, was as banal as Evil for the great majority.

**Keywords:** *Stille Helden*, Oskar Schindler, Cultural Memory, Holocaust, Contemporary German Literature.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. *Unbesungene Helden*. 3. *Schindler's List* y los Justos entre las Naciones. 4. Héroe en la literatura: hacia una memoria cultural.

## 1. Introducción

El maniqueísmo es un instrumento necesario para simplificar sucesos históricos complejos, especialmente cuando no se dispone de una perspectiva temporal que

permita dibujar el contorno preciso de lo ocurrido. Más allá de la realidad individual, a cada sociedad le resulta útil en muchas ocasiones definir su propio papel en la historia recurriendo a generalizaciones. La Francia de posguerra se consolaba con el recuerdo de una *Résistance* de la que habían formado parte todos los franceses. Después de 1945, costaba mirar al pasado en una Alemania destruida física y moralmente y cuando se hacía, era bien para lamentar el propio sufrimiento, bien para abordar una culpabilidad en la que cada uno tenía su parte: el impreciso y discutido concepto de *Kollektivschuld*. Sin embargo, ni todos los franceses pertenecieron a la encomiable oposición a los nazis, ni todos los alemanes sucumbieron al deslumbramiento de la utopía que Hitler preconizaba. Entre éstos últimos se encuentra el grupo de los ciudadanos comunes que brindaron protección y ayuda a sus compatriotas judíos. Lo que animó a actuar a la mayoría de ellos distaba mucho de la búsqueda del heroísmo, de hecho, es frecuente que no le dieran mayor trascendencia a sus acciones ni durante la dictadura ni posteriormente. Asumieron su responsabilidad ante los perseguidos del mismo modo que cuidaban a sus hijos o salían cada día en busca de comida, sin necesitar un impulso particular. No desconocían que estaban contraviniendo las leyes, pero aquello pasaba a un segundo plano en un contexto de permanente lucha por sobrevivir. Preguntados sobre sus motivaciones, su respuesta es generalmente la misma: era lo que había que hacer. Resulta paradójico que el argumento no diste mucho del esgrimido por los que permitieron funcionar a la maquinaria del genocidio. Así pues, junto a la banalidad del mal expuesta por Hannah Arendt, la Alemania depauperada moralmente tuvo espacio para un bien cotidiano que formaba parte de la rutina de un grupo señalado de hombres y mujeres. Fue su respuesta banal, una actuación que al menos ante sus propios ojos no era especialmente trascendente.

A continuación se ofrece una panorámica sobre cómo ha ido desarrollándose a partir de los años cuarenta la atención sobre este colectivo, desde los primeros escritos dedicados a ellos hasta el interés mediático internacional que se les dedicó a partir de la película *Schindler's List* en la década de los noventa. En el apartado final se refiere la presencia de estas personas excepcionales en la literatura del cambio de siglo. Este es un aspecto particularmente relevante, pues más de sesenta años tras el fin de la II Guerra Mundial, la desaparición de la generación de los *Zeitzeugen* implica la extinción de su memoria comunicativa. Sus recuerdos han de integrarse en una memoria cultural en formación y en ello juegan un papel importante los testimonios literarios.

Desaparecido el Telón de Acero, transcurridos más de cincuenta años desde el final de la II Guerra Mundial, el cambio de siglo propició un contexto en el que se daba cabida a relatos que habían estado ausentes, o a los que se había prestado una exigua atención. Escritos memorísticos, de ficción o historiográficos contribuyen a completar paulatinamente el complejo mapa de lo que aconteció en Alemania y en el conjunto de Europa entre 1933 y 1945. Algunas obras han tenido una repercusión mediática mucho más relevante que otras; basta mencionar la novela *Im Krebsgang* (2002) de Günter Grass, el ensayo de W. G. Sebald *Luftkrieg und Literatur* (2001) o la polémica *Der Brand* (2002) de Jörg Friedrich. Ellas por sí mis-

mas han sido capaces de generar polémica y crear opinión, sin embargo, no sería justo ignorar una ingente cantidad de publicaciones con menor eco que han visto la luz a lo largo de los últimos lustros. Y no sólo en Alemania, sino en muchos otros países<sup>1</sup> también partícipes de lo que Aleida Assmann denomina *das Zurückfluten der Erinnerung* (Assmann 2006: 189). Comparado con la atención mediática que han suscitado las obras encuadradas en el renovado *Opferdiskurs*, los estudios dedicados a las personas que prestaron ayuda a los judíos durante el Holocausto – más aún su reducida presencia literaria– ocupan un lugar muy secundario. Por otro lado, los autores de las obras dedicadas a uno y otro tema tienen en común el haber sido objeto de crítica, ya que se los considera sospechosos de tratar de instaurar un nuevo discurso que intenta matizar la culpabilidad alemana (*Verharmlosung der Schuld*). Sus obras son vistas como una relectura del pasado frente al *Täterdiskurs* preponderante desde los años sesenta (Hage 2002).

La atormentada Alemania de la posguerra no quería oír hablar de *Judenretter*, una figura que encarnaba de un modo incuestionable la oposición al sistema nazi (Riffel 2002: 334). Alguien que había puesto en peligro su seguridad, y frecuentemente la de su familia, por prestar ayuda a miembros de la comunidad más despreciada, se encontraba en un nivel ético moral diferente al de la mayoría:

Die Helfer machten von ihrem Mut wenig her. Eher fürchten sie das Ressentiment der vielen, denen die Präsenz der “anderen Deutschen” in der Tat nicht sehr behaglich war, denn ihr Zeugnis widerlegte die trotzige Lebenslüge, dass keiner schuldig ist, wenn alle schuldig sein sollen (Harpprecht 2002).

Pocos como ellos podían salir airosos tras hacer un examen de la propia culpa moral o metafísica en el sentido que Karl Jaspers<sup>2</sup> daba a estos conceptos. Y de

---

<sup>1</sup> El Nacionalsocialismo y la guerra, por ser éstos fenómenos globales, no sólo han sido redescubiertos desde el interior de las fronteras de Alemania, sino que incesantemente aumentan las investigaciones o las recreaciones literarias dedicadas a esa época. El ámbito historiográfico anglosajón ofrece ejemplos de obras que indagan en terrenos antes casi ignorados, por ejemplo, las relaciones entre los judíos recién retornados de los KZ, los soldados aliados y los habitantes de los alrededores (GROSSMANN 2007) o el comportamiento de los aliados con la población civil en la inmediata posguerra (LOWE 2012). Asimismo, el interés por aspectos menos conocidos de esta época se manifiesta más allá de los expertos, pues también es patente en el público internacional. Prueba de ello es el éxito de ventas de obras como *Eine Frau in Berlin* (1954, 1959 en alemán) de Marta Hillers, aunque publicado como anónimo, o *Jeder stirbt für sich allein* (1947) de Hans Fallada, que han encontrado una nueva vida entre los lectores del siglo XXI. Ellas tematizan, respectivamente, la cuestión de la represión y las violaciones en masa sufridas por las alemanas en torno al final de la guerra y la oposición a la dictadura nazi protagonizada por el matrimonio Hampel.

<sup>2</sup> Este filósofo alemán de ascendencia judía publica en 1946 *Die Schuldfrage*, obra en la que se exponen unos planteamientos respecto a la culpa sobre los que se construirá el pensamiento posterior durante décadas. Jaspers establece la existencia de cuatro dimensiones de la culpa: criminal, política, moral y metafísica; la primera implica una responsabilidad ante los tribunales y la segunda ante los vencedores de la guerra por formar parte del pueblo que aupó a Hitler al poder. La culpabilidad moral obliga a responder ante la propia conciencia y las personas más cercanas; por último, la culpabilidad metafísica es la más compleja, pues no admite un procesamiento jurídico, político o moral. Se

hacer caso a lo que demandaba el *Bundespräsident* Richard von Weizsäcker en su célebre discurso de 1985, pocos podrían evitar el sonrojo: “Jeder, der die Zeit mit vollem Bewusstsein erlebt hat, muss sich heute im Stillen selbst nach seiner Verstrickung fragen”<sup>3</sup>. ¿Quiénes eran estas personas? Todas las fuentes parecen coincidir en que no existe un elemento que los aglutine, más allá de su compromiso ético:

Das einzige, was man mit Sicherheit feststellen kann, ist, daß jene, die halfen, allen Schichten angehörten. Sie kamen aus religiösen Kreisen oder gehörten zu den politischen Feinden des Regimes oder waren einfach Menschen mit stark ausgeprägten Gefühlen für Recht und Unrecht. Mit anderen Wörtern, sie wurden von den unterschiedlichsten Motiven angetrieben; und dennoch verbindet sie vieles (Deutschkron 1996: 10).

Su comportamiento ante el dolor ajeno no estuvo motivado por la búsqueda del heroísmo, en ciertos casos se trataba de amigos de los perseguidos, en otros, amigos de amigos o miembros de grupos que habían asumido el compromiso de luchar en la medida de sus posibilidades contra la dictadura. Lo que más puede llamar la atención es la conducta de aquellos que respondieron a una llamada de auxilio de forma espontánea, sin que hubiera mediado cualquier reflexión, como un movimiento reflejo inevitable. Están documentados numerosos testimonios de personas que ocultaron a un desconocido que llamó a la puerta en busca de ayuda, también de otros que ofrecieron su auxilio a la vista de una situación desesperada aun cuando la víctima no se había atrevido a pedir socorro<sup>4</sup>. El proceder de aquellos buenos alemanes<sup>5</sup> eludía sin duda un filtro de racionalidad, ya que de haber evaluado los riesgos que se asumían, es muy probable que su conducta hubiera sido diferente. Se alude aquí a los que no tuvieron la capacidad, la posibilidad o el deseo de integrarse en grupos de resistencia y convirtieron su ayuda en un gesto más de su vida cotidiana.

---

trata en este caso del sentimiento de culpa derivado de no haber sido capaz de poner en juego la propia integridad con el fin de salvar la vida de los perseguidos. Más allá de la propia conciencia, sólo ante una instancia superior –Dios– se puede poner en orden el conflicto derivado de la negligencia en medio del sufrimiento circundante.

<sup>3</sup> El texto íntegro del discurso es muy accesible, en este caso la fuente es la página *web* de la *Stiftung Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland*, ([http://www.hdg.de/lemo/html/dokumente/NeueHerausforderungen\\_redeVollstaendigRichardVonWeizsaecker8Mai1985/index.html](http://www.hdg.de/lemo/html/dokumente/NeueHerausforderungen_redeVollstaendigRichardVonWeizsaecker8Mai1985/index.html)).

<sup>4</sup> Martin Gilbert documenta el caso de Maria Nickel, una berlinesa que ofreció su ayuda a una mujer judía embarazada con la que no tenía otra relación que haberla visto en diversas ocasiones por la calle. Consiguió falsificar documentación poniendo en riesgo su propia seguridad, de modo que la mujer, su marido y su bebé consiguieron sobrevivir al Holocausto (GILBERT 2004: 187).

<sup>5</sup> La portada que *Der Spiegel* dedica a Oskar Schindler (8/1994) presenta sobre el retrato del actor que encarna su figura un enorme titular en letras blancas que reza: *Der gute Deutsche*. La referencia al *buen alemán* es frecuente en escritos sobre *Judenretter* u opositores al régimen en general.

## 2. *Unbesungene Helden*

El término *unbesungene Helden*<sup>6</sup> y más recientemente el de *stille Helden* designan a aquellas personas que durante el periodo nacionalsocialista ayudaron a judíos perseguidos sin que existiera ningún beneficio, de hecho, sus acciones acrearon en numerosas ocasiones el castigo que las leyes vigentes preveían. Parece claro que se trató de una minoría, pero no es menos cierto que las circunstancias antes y después del final de la guerra han hecho muy difícil que se pueda tener una idea aproximada de cuántos fueron los que estuvieron dispuestos a asumir aquel riesgo. La política promovida por el gobierno de Adenauer hizo todo lo posible por reintegrar a un sinnúmero de colaboradores del sistema (*Mitläufer*) con la vista puesta en la necesaria recuperación de un país destruido. El imperioso olvido se plasmó en los más diversos ámbitos, siendo uno de los más llamativos el de la práctica jurídica, que conllevó sucesivas medidas que fueron desde la amnistía a la prescripción de delitos, pasando por la denominada *Gehilfenjudikatur*, gracias a la cual las penas atribuidas a ciertos crímenes mermaron ostensiblemente. Con la fundación de la República Federal Alemana había comenzado el tiempo de lo que Norbert Frei denominaría *Vergangenheitspolitik*, término que incluye los esfuerzos que se llevaron a cabo desde todos los partidos para detener, y en muchos casos hacer reversible, la limpieza política implementada por los Aliados: todo ello con la aquiescencia de la clase política y de la opinión pública (Frei 2003: 397).

En este contexto, poco o ningún interés había por escuchar los relatos de aquellos cuya experiencia de la guerra y la dictadura tanto difería de lo que era comúnmente asumido por la mayoría. Los *Judenretter* –o cualquiera que hiciera gala de otro tipo de *Widerstand*– eran considerados por muchos simples traidores, cuyo comportamiento solo había contribuido a la humillante derrota que Alemania había experimentado. En otros casos era la indiferencia la menos mala de las reacciones que se podían esperar del entorno. En *Familienleben* (2004), novela con tintes autobiográficos de Viola Roggenkamp, se pone de manifiesto el complicado ambiente al que se enfrentaba a diario una familia alemano-judía que había conseguido sortear el Holocausto gracias a que el padre ario había hecho todo lo posible por mantener con vida a su mujer y su suegra. Ambientada en los años sesenta, se presenta al padre como un gris representante de gafas que dista mucho de un héroe; él está al frente de una familia donde el trauma de la persecución todavía está presente. Junto a los difíciles recuerdos, hay que soportar un ambiente hostil en un entorno del que los judíos prácticamente han desaparecido. Aunque de puertas para afuera encuentre indiferencia o rechazo, para la familia es Paul Schiefer el hombre teme-

---

<sup>6</sup> La denominación proviene del título de una obra de Kurt R. GROSSMANN (*Die unbesungenen Helden*) publicada en 1957 donde se recoge el perfil de numerosos salvadores de judíos. Ya con anterioridad, en 1952, había aparecido *Der lautlose Widerstand* de Günter Weisenborn, si bien ésta se ocupa de la resistencia en un sentido más amplio, incluyendo eso sí referencias a grupos como *Onkel Emil* que habían ayudado a judíos.

rario que se enfrentó durante ocho años a todo tipo de obstáculos de los que salió vencedor<sup>7</sup>.

Lamentablemente, aun habiendo pasado décadas desde el final del nazismo, aquellos que habían contribuido a salvar la vida de judíos debían contar con el rechazo de sus conciudadanos. Así, cuando una periodista judía que había sobrevivido a la guerra en la clandestinidad decide escribir un libro en los años noventa sobre alguno de los que la ayudaron a esconderse, se encuentra con esta desconsoladora situación:

Zwei Frauen sind noch am Leben und waren bereit, wenn auch zögerlich, über sich zu erzählen. Die eine allerdings ohne Angabe ihres Namens, da sie nach Auftritten in der Öffentlichkeit mehrfach am Telefon als Judenhure beschimpft worden ist (Deutschkron 1996: 7)<sup>8</sup>.

Muchos años antes, tras la breve e incompleta *Entnazifizierung*, el panorama no era precisamente favorable ni para los *Judenretter*, ni para los judíos que habían sido salvados:

Diejenigen nichtjüdischen Deutschen, die Juden gerettet hatten, blieben dagegen bis auf ganz wenige Ausnahmen in Deutschland. Viele wohnten noch dort, wo sie schon während der NS-Zeit gelebt hatten, inmitten einer während der Rettung häufig als feindselig erlebten Nachbarschaft. Da sie spürten, daß ihre Erlebnisse während der Nazizeit nicht gerne gehört und häufig auch nicht geglaubt wurden<sup>9</sup>, schwiegen sie und zogen sich zurück (Riffel 2002: 327).

No extraña así que muchos prefirieran callar y pasar página en un país que cuando miraba al pasado era para prorrumper en lamentos por los sufrimientos vividos. Aún faltaban décadas para que el discurso victimista de la posguerra dejara espacio a una tímida y siempre retrasada asunción de responsabilidad ante los actos cometidos. Por otro lado, en los años cincuenta el concepto de *Widerstand*

<sup>7</sup> Con el título *Tochter und Vater* publica Viola ROGGENKAMP en 2011 una nueva novela donde ahonda en todas las dificultades a las que tuvo que hacer frente el cabeza de familia durante el régimen de Hitler y la guerra.

<sup>8</sup> A un caso semejante hace referencia la autora Schmalz-Jacobsen: “In einzelnen Fällen hat es Retter gegeben, die darum baten, ihren Namen nicht zu nennen, weil sie befürchteten, es könnte abträglich für sie sein, wenn ihre Umgebung davon erführe. In diese Reihe gehört auch jene Frau aus der ehemaligen DDR, die nicht den richtigen Namen, sondern den Mädchennamen ihrer Mutter auf die Plakette und in die Urkunde der israelischen Gedenkstätte Yad Vashem schreiben ließ. Sie hatte – kaum zu glauben – Angst vor den Nachbarn“ (SCHMALZ-JACOBSEN 2004: 111).

<sup>9</sup> No ha de extrañar cierto grado de incredulidad ante ciertos relatos, pues, en muchas ocasiones, los que se atribuían haber ayudado a judíos lo hacían con la única intención de salir bien parados de los procesos de *Entnazifizierung*, donde podía ser de ayuda demostrar que se había prestado ayuda a algún miembro de las comunidades perseguidas. Un comportamiento en consonancia con la tristemente célebre fórmula de posguerra: *Mein bester Freund war ein Jude*. Ante esta actitud de los nuevos “mejores” amigos de los judíos, muchos de los que verdaderamente los habían ayudado prefirieron mantenerse en un segundo plano (SCHNEIDER 2001: 13).

sólo admitía aquellas acciones o personajes que hubieran intentado de forma directa la caída del régimen dictatorial, lo que dejaba al margen a los *Judenretter*. Además, la sociedad se daba por satisfecha con un par de figuras icónicas que encarnasen los intentos, en general fracasados, de oposición a Hitler. Los dos ejemplos más evidentes son Sophie Scholl y el oficial Claus von Stauffenberg, así como sus respectivos entornos. No conviene ignorar que la mayor parte de estos *stille Helden* fueron mujeres, lo que debió de desempeñar también su papel en el hecho de que su labor no fuese reconocida<sup>10</sup>. Las mismas que habían tenido el valor de abrir la puerta a perseguidos mientras sus maridos estaban en el frente, se encargaban en la nueva Alemania de recoger los escombros de las calles. Eran ahora viudas o pacientes esposas de prisioneros de guerra que en muchos casos aún habrían de pasar muchos años en cautiverio. Como pone de relieve Peter Schneider, había un motivo último que convertía a aquellos discretos héroes en figuras incómodas:

Hier wird auch deutlich, warum die Geschichte der Helfer nie populär geworden ist. Ihr Beispiel stellte für die Mehrheit der Wegseher und Mitmacher eine tiefe Kränkung dar. Es widerlegte den Rechtfertigungsmythos, es habe nur die Alternative zwischen Gehorsam und Tod gegeben (Schneider 2005: 326)<sup>11</sup>.

El desinterés por los actos heroicos –imposible precisar hasta qué punto excepcionales– de estos alemanes se manifiesta también de fronteras para fuera. Un ejemplo de ello es el trato que la figura del militar alemán Wilm Hosenfeld recibe en Polonia tras terminar la guerra. Gracias a este oficial había conseguido sobrevivir al Holocausto el músico polaco Władysław Szpilman, quien apenas repuesto de las penalidades sufridas en la clandestinidad decide publicar el relato de lo acaecido con la intensidad de los sucesos recientes. En 1946 aparece *Smierc Miasta (Muerte de una ciudad)*<sup>12</sup>, que ofrece una perspectiva de la guerra que no complace a las autoridades polacas, por lo que éstas no dudarán en censurarlo. Uno de los motivos fundamentales de su disgusto es la presencia en la obra de la figura positiva de un oficial alemán. Este hecho, por muy verídico que fuera, no encajaba en el esquema en el que debían desenvolverse los (pre)juicios que la sociedad debía

<sup>10</sup> Véase al respecto el artículo de Claudia SCHOPPMANN (2002).

<sup>11</sup> Claudia Schmalz-Jacobsen va más allá al señalar que a la sociedad le resultaba tranquilizadora la idea de que no había habido posibilidad de resistencia más que para un número reducido de figuras como los hombres del 20 de julio o los miembros de la *Weißer Rose*. Aparte de ellos: “Die anderen jedoch, die es gewagt haben zu widerstehen, und zwar in ihrem ganz normalen, alltäglichen Leben, stellen eine Anfechtung, sogar eine Kränkung dar für all jene, die stets behauptet haben, unter dem Terror der NS-Diktatur sei einem gar keine Möglichkeit zur Wahl geblieben” (SCHMALZ-JACOBSEN 2004: 12).

<sup>12</sup> Por iniciativa de un hijo del autor, la novela se reeditará en 1998 y será rápidamente traducida a numerosas lenguas. El título que recibe en la versión inglesa es *The Pianist. The Extraordinary True Story of One Man's Survival in Warsaw 1939-1945* (1999), en la misma línea está el título en español *El pianista del gueto de Varsovia* (2000). En Alemania aparece como *Das wunderbare Überleben. Warschauer Erinnerungen 1939-1945* (1998).

establecer tras la guerra. De modo que por unas u otras causas, se prefirió ignorar el papel desempeñado por aquellos que se atrevieron a actuar cuando la mayoría miraba para otro lado. Esto tuvo en ocasiones como resulta la indiferencia o el desconocimiento, en otros casos como el del oficial Hosenfeld esta ignorancia se pagó con la muerte. El 13 de agosto de 1952 falleció en un campo de prisioneros soviético cerca de Stalingrado, sin que su bondad consiguiera evitar el desenlace<sup>13</sup>. La señora Hosenfeld no fue capaz de sacar a su esposo de prisión, a pesar de contar con la ayuda del propio Szpilman y otros de los judíos polacos que habían sobrevivido gracias a la ayuda del militar.

La propia naturaleza de la persecución propició que casi no quedara constancia escrita de las experiencias vividas, pues todos los implicados, fueran *Retter* o *Ge-rettete*, debían hacer lo posible por mantener en secreto los datos relacionados con las acciones de resistencia. En el contexto poco favorable de posguerra no es de extrañar que las iniciativas públicas de reconocimiento de estas personas fueran mínimas, con la honrosa excepción de la *Ehrungsinitiative* de la comunidad judía de Berlín asumida por el senador medio judío Joachim Lipschitz y que permitió ya en noviembre de 1958 el nombramiento de 19 *unbesungene Helden* oficiales<sup>14</sup>. Dicha *Initiative* quedó regulada por ley en 1960 y hasta 1963 (el senador Lipschitz muere en 1961) se recogen un total de 1525 solicitudes, de las cuales 738 son resueltas de manera positiva (Riffel 2002: 319). Esta ley constituyó una excepción, pese al intento llevado a cabo por su promotor para que se extendiera a otros lugares de Alemania, y habría que esperar hasta los años setenta para que el *Bundespräsident*, tomando como modelo el precedente berlinés, reconociera a algunos *Judenretter* con la *Bundesverdienstkreuz*. Tampoco en lo que respecta a la concesión de ayudas o indemnizaciones salen muy bien parados ni los *Retter* ni los *Ge-rettete* que tenían en teoría derecho a ellas<sup>15</sup>.

Incluso cuando llegó el momento de recibir honores, muchos de los héroes se resistieron a aceptar esta denominación. Para ellos su comportamiento no había sido ni mucho menos heroico, simplemente el único posible para su manera de entender el mundo y la vida humana: “ganz gewöhnliche Menschen [...], die ihrem Weltbild entsprechend Großes taten, ohne sich dessen bewußt zu sein” (Deutschkron 1996: 8). Probablemente nadie tiene más autoridad para elevar a los *stille Helden* al escalón de la heroicidad que aquellos que les deben sus vidas, así se refiere a ellos Inge Deutschkron: “Sie bleiben, was sie waren – nämlich Helden.

---

<sup>13</sup> Hasta poco antes de su detención, Wilm Hosenfeld escribió un diario en el que recogía sus inquietudes y experiencias durante el Nacionalsocialismo. En 1998 una de sus hijas lo encontró en una caja guardada en la buhardilla de la casa materna, sin que previamente hubiera habido constancia de ello. En 2004, aprovechando el éxito internacional de la versión cinematográfica de la novela de Szpilman, se publica el diario bajo el título “*Ich versuche jeden zu retten*”, junto al que se presentan otros materiales como cartas.

<sup>14</sup> Las 1.500 actas derivadas de la iniciativa del Berlín Occidental en los años cincuenta son el material más próximo a los hechos del que se dispone.

<sup>15</sup> Esta cuestión se aborda con claridad en el más arriba mencionado *Familienleben* (ROGGENKAMP 2004).



Die Interpretation eines Helden ist ein Mensch, der vor Gefahren nicht zurückweicht, Mut und Stärke beweist, wenn er von der Richtigkeit ihres Handelns überzeugt ist" (Deutschkron 1996: 8).

### 3. *Schindler's List* y los Justos entre las Naciones (*Righteous among the Nations*)

El estreno de la película *Schindler's List* (1993) del director judío estadounidense Steven Spielberg reactivó el debate mediático sobre el pasado en Alemania. La que pretendía ser la película definitiva sobre el genocidio judío tenía como protagonista a un alemán con un perfil poco común. La historia del *Judenretter* Oskar Schindler ofrecía con crudeza una visión del sufrimiento de los judíos europeos, un relato en blanco y negro donde la esperanza última dependía de un ario desbordado por los acontecimientos. En los años setenta había habido un precedente de cómo un producto audiovisual removía las conciencias y se convertía en el origen de un debate que trascendía lo filmico. En aquella ocasión se había tratado de la teleserie estadounidense *Holocaust*, que abriría de manera completamente inesperada una nueva fase en el análisis del Nacionalsocialismo, representando una cesura en la historia del recuerdo cultural del genocidio. Tanto *Holocaust* como *Schindler's List* colocaron el mismo asunto en el centro de la discusión, si bien existieron diferencias sustanciales, especialmente en lo que respecta a la postura de la generación más joven. La repercusión de ambos filmes se extendería mucho más allá de los días en que estuvieron de actualidad, pues estos fenómenos mediáticos contribuyeron decisivamente a asentar la idea del Holocausto en la memoria colectiva. En los dos casos se produjo un aumento en la demanda de información sobre el genocidio, sin embargo, como señalaba *Der Spiegel*: "Heute fordern die jungen Zuschauer daheim vor allem die Generation ihrer Großeltern zur Auseinandersetzung heraus, und dies unbefangen, weil sie nicht den Mythos der eigenen Eltern zerstören müssen" (*Spiegel* 1994: 99). Casi veinte años después volvía a ser asunto familiar el exterminio de judíos y otras comunidades y, muy importante, entre los entregados espectadores se encontraba un considerable porcentaje de jóvenes no sólo de la tercera, sino ya de la cuarta generación. De pronto éstos podían representar en figuras concretas hechos que en su acervo cultural formaban parte de una realidad demasiado pretérita y, sobre todo, demasiado abstracta. A pesar de que la situación de Alemania en 1993 nada tenía que ver con la de aquel país de 1979 donde durante las noches del 22, 23, 24 y 25 de enero se sufrió un shock sin precedente en millones de hogares, es incuestionable que en ambos casos tuvo lugar una experiencia colectiva trascendental.

La propia intrahistoria de cómo tardó décadas en rodarse la película sobre la vida de Oskar Schindler pone de manifiesto muchas de las características del accidentado proceso de asunción del pasado en Alemania<sup>16</sup>. Ya en la obra *Die unbezungenen Helden* (1957) aparecía mencionado el empresario alemán, puesto que

<sup>16</sup> Véase a este respecto REICHEL (2004: 301-303).

había constancia de que varias mujeres habían acudido en 1947 en los EEUU a la oficina del *World Jewish Congress*, con el fin de enviar ayuda a un tal Oskar Schindler que les había salvado la vida a ellas y a otros cientos de judíos. El primer intento de filmar la historia de Schindler tiene lugar a mediados de los años sesenta, después de que la Metro-Goldwyn-Mayer comprara a Leopold Pfefferberg los derechos. Este judío polaco formó parte del grupo incluido en la célebre lista de Schindler y después de emigrar a América recogió documentación e información sobre lo acaecido. Aquel proyecto no llegó a realizarse, a pesar de que ya se había previsto un reparto en el que destacaban Richard Burton, Gregory Peck y Romy Schneider.

Aunque la película no llegó a producirse, el cónsul general alemán en Los Ángeles tuvo conocimiento del proyecto e informó al Ministerio de Asuntos Exteriores. La consecuencia inmediata es que Alemania se vio ante la perspectiva de que Schindler, que estaba siendo ignorado y vivía en Frankfurt en condiciones más que modestas, podía convertirse en una personalidad popular gracias al cine. Sólo fue el temor ante posibles daños de la imagen internacional de la RFA lo que propició la inmediata concesión de una condecoración –*Bundesverdienstkreuz*– y una pensión de 500 marcos mensuales<sup>17</sup>. Cuando aparece en 1982 el libro *Schindler's Ark* del autor australiano Thomas Keneally, Schindler llevaba ocho años muerto. Keneally había conocido de manera casual a Pfefferberg en 1980 y los derechos de su obra fueron adquiridos por la Universal, productora que finalmente conseguiría que Steven Spielberg se interesara por el proyecto. Al estreno alemán de la película el 3 de marzo de 1994 acudió el propio *Bundespräsident* Richard von Weizsäcker, así como un nutrido número de personalidades políticas; para entonces *Schindler's List* había recibido el aplauso del público y la crítica estadounidenses. Las autoridades alemanas eran conscientes de que el que se presentaba como el filme cumbre sobre el Holocausto<sup>18</sup> debía recibir en Alemania la acogida adecuada, más aún cuando los ojos del mundo estaban colocados sobre el país que había puesto en práctica la Solución Final.

Oskar Schindler se convertiría de la noche a la mañana en el más insigne miembro del registro de *Righteous among the Nations*<sup>19</sup>, al que ya pertenecía junto

---

<sup>17</sup> Otras distinciones se sucedieron de manera paulatina: desde el Vaticano al estado de Israel (Yad Vashem), pasando por el Premio de la Paz de la Martin-Buber-Gesellschaft.

<sup>18</sup> La película no estuvo exenta de críticas, entre ellas las del director francés Claude Lanzmann, autor del documental *Shoah* (1985) que mostraba una profunda diferencia conceptual con Spielberg. Lanzmann presenta en su documental sobre el genocidio, de más de nueve horas de duración, los testimonios acompañados de imágenes actuales tanto de los lugares donde tuvieron lugar los hechos como de las figuras entrevistadas. Se renuncia explícitamente a cualquier material audiovisual histórico, así como a la música o a todo tipo de ficcionalización de los sucesos presentados. Uno de los principales objetivos de su trabajo es buscar las huellas que el pasado ha dejado en el presente, de modo que lo que más le interesa no son los hechos históricos en sí, sino el recuerdo de ellos que se mantiene décadas después.

<sup>19</sup> Yad Vashem es una institución oficial del estado de Israel cuya misión es perpetuar el recuerdo de los millones de judíos que perecieron en el Holocausto. Una de sus iniciativas es la de honrar a

con su esposa desde el mismo año en que se estrena la película (1993)<sup>20</sup>. De nuevo su vida quedaba vinculada a una lista y de nuevo ésta encarnaba la fe en la bondad humana, la esperanza de que un mundo mejor es posible incluso cuando todo se pone en contra. La figura de Schindler actuó sin duda de catalizador de la nueva posición de la opinión pública ante los que habían amparado a los judíos durante la persecución; también el contexto de transición cultural propio del cambio de siglo favoreció el descubrimiento de muchas figuras que hasta entonces habían sido ignoradas. A lo largo de los años posteriores a la película, se encontrarían con frecuencia en la prensa internacional titulares que hacían referencia al *Schindler* español, o polaco, o sueco, ya que la repetición del notable apellido bastaba para resumir el valor de las acciones de aquellos recién redescubiertos héroes.

La lista de los *Righteous among the Nations* alemanes<sup>21</sup> contenía a fecha de 1 de enero de 2012 un total de 510 nombres, de los cuales un 31% (158) son posteriores al estreno mundial de la película<sup>22</sup>. Asimismo hay un 10.4 % (53) de nombres incorporados entre 1985 y 1993, es decir cuando ya habían transcurrido más de cuarenta años desde el final de la II Guerra Mundial o, dicho de otro modo, desde que se clausurara el último campo de concentración. Un periodo de cuarenta años es el que la psicología plantea como segmento temporal necesario para que la mayoría de los individuos puedan enfrentarse a traumas de las dimensiones del Holocausto y sean capaces de hablar de ellos. Si se toma en cuenta este planteamiento y el emblemático 40 aniversario de la rendición de Alemania, más del 40% (41.4%) de las personas honradas en Yad Vashem lo fueron con posterioridad a ese momento. Si se observan otros grupos de víctimas de la guerra como los *Vertriebene* o los habitantes de las ciudades bombardeadas, es posible comprobar que tras el mismo periodo hay una considerable proliferación de testimonios. En muchos casos incluso los familiares más cercanos desconocían los detalles, ya que los afectados no habían encontrado el momento ni las fuerzas para abordar el tema<sup>23</sup>.

Teniendo en cuenta las tímidas y poco tenaces medidas tomadas por las autoridades alemanas, la distinción de *Gerechte unter den Völkern* del estado de Israel es la que ha tenido una mayor trascendencia. Si bien es cierto que la iniciativa del

---

todos aquellos que salvaron la vida de alguno de los perseguidos durante el exterminio, a los que se les concede la condición de *Righteous among the Nations*.

<sup>20</sup> Los registros de Yad Vashem presentan a Oskar y Emilie Schindler como *Righteous* con la fecha de 1993, sin embargo, en el caso del primero se trata de un nuevo nombramiento, pues él ya pertenecía a este distinguido grupo desde 1962.

<sup>21</sup> Con fecha de 1 de enero de 2012 había un total de 90 austriacos registrados en Yad Vashem. Austria formó parte del Reich alemán a partir de 1938.

<sup>22</sup> El valor de estos datos es meramente orientativo, pues el proceso que resulta en la concesión de la distinción de *Righteous among the Nations* es prolongado y es seguro que muchos de los nombres posteriores a 1994 corresponden a expedientes iniciados antes de la difusión de la película sobre Oskar Schindler. Aun así, esto no quita validez al argumento de que el nuevo contexto de conformación de una memoria cultural transnacional respecto al Holocausto desempeña un importante papel en la ampliación de las investigaciones sobre la época.

<sup>23</sup> Es particularmente revelador a este respecto el testimonio de Dieter Forte en *Schweigen oder Sprechen* (2002). El propio autor sufrió en su infancia la destrucción aérea de la ciudad de Düsseldorf.

senador Lipschitz reconoció a un mayor número de personas, aquella disposición se circunscribió a Berlín. Asimismo, el clima sociopolítico del momento no invitaba a que el proyecto se extendiera por el resto de Alemania. Por otro lado, la distinción *Bundesverdienstkreuz* que han recibido varios cientos de *Judenretter*, no va específicamente dirigida a este colectivo. Afortunadamente, en un espacio cultural cada vez más globalizado, donde el Holocausto se ha convertido en un lugar de memoria (*lieux de mémoire*)<sup>24</sup> transnacional, el honor de aquellos que son reconocidos en Yad Vashem va más allá de cualquier frontera.

#### 4. Héroe en la literatura: hacia una memoria cultural

En la época post Guerra Fría, en una nueva coyuntura despolitizada sin las tensiones de los bloques y la transición de una memoria comunicativa a una cultural por la inevitable extinción del recuerdo generacional, parece que se dan las circunstancias para el tratamiento literario de aspectos que no habían tenido apenas presencia. Así como Günter Grass se convierte en abanderado de la literaturización de la experiencia de los *Vertriebene* y W. G. Sebald coloca en el centro del debate cultural el supuesto silencio de los escritores respecto a la destrucción de las ciudades alemanas, asistimos a la presencia de testimonios más o menos intensos respecto a la actuación de los *Judenretter*. Lo expuesto más arriba, permite hacerse una idea de hasta qué punto habría sido inapropiado el asentamiento por escrito de sus experiencias con anterioridad. A pesar de ello, ya en los primeros años de la posguerra ven la luz algunos textos; este es el caso de los diarios de la periodista berlinesa Ruth Andreas-Friedrich, quien inicialmente en una traducción al inglés (New York, 1946) y posteriormente en alemán (*Der Schattenmann. Tagebuchaufzeichnungen 1938-1945*, 1947) da cuenta de su experiencia como miembro del grupo de resistencia *Onkel Emil*. Éste se dedicó a partir de noviembre de 1938 fundamentalmente a crear una red de ocultación de judíos perseguidos, así como a la elaboración de papeles falsos. En otros casos los testimonios llegaron de manos de perseguidos que habían conseguido sobrevivir a la dictadura nazi. Así en la obra *Ich stand nicht allein*, publicada en Suiza en 1945 y en Alemania en 1949, pretende su autora Else Behrend-Rosenfeld hacer un homenaje a todos aquellos que la ayudaron primero en la clandestinidad y posteriormente en su huida.

Si la experiencia de las víctimas alemanas se ha reflejado en un buen número de textos que ya se han integrado en el corpus literario de la literatura alemana de los últimos años, no ocurre así en lo que a las historias de los *stille Helden* se refiere. Y ello a pesar de que el silencio que los ha rodeado parece haberse roto definitivamente, gracias en parte a la película sobre Oskar Schindler (Harpprecht 2002).

---

<sup>24</sup> El concepto *lieux de mémoire* fue acuñado por el historiador francés Pierre Nora para referirse a aquellos artefactos cristalizadores de la memoria colectiva y de la identidad. Están insertos en la cotidianidad social, política y cultural, sufriendo variaciones en su significado en la medida en que el contexto que los sostiene se modifica.

Su experiencia sí aparece diseminada por diversas obras en las que desempeña un papel más o menos secundario, sin embargo, no son demasiados los textos en los que los *Judenretter* ocupan el espacio protagónico. La mayoría de los escritos dedicados a este tema tienen en común su naturaleza biográfica o autobiográfica, donde se han utilizado como fuente los testimonios de los protagonistas en caso de seguir estos con vida. Más infrecuente es que la información proceda de anotaciones o diarios coetáneos a los acontecimientos. Merecería la pena hacer un análisis pormenorizado de si la menor utilización en la literatura de ficción del tema del *Judenretter* tiene que ver solamente con que éste es un aspecto que se ha tratado en general mucho menos o, en cambio, el motivo radica en que ficcionalizar este asunto representaría una traición a la realidad histórica. Si ya es causa de polémica la proliferación de obras basadas en sucesos auténticos como los que atañen a las víctimas alemanas<sup>25</sup>, no iba a quedar a salvo de la crítica un universo novelesco de alemanes bondadosos al margen del nazismo.

Aparte de estas cuestiones, el objetivo de este artículo es proveer de una serie de referencias que permitan adentrarse en la realidad de aquellos *stille Helden* de la mano de la literatura. En algunos casos, se trata de obras anteriores a los años noventa, como *Ich trug den gelben Stern* (1978)<sup>26</sup>; en otros, escritas por los propios protagonistas de los acontecimientos, como *Nicht alle waren Mörder* (1999)<sup>27</sup>, o sus descendientes, *Zwei Bäume in Jerusalem* (2002). Junto a ellas, “*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*” (2001), cuyo autor es una figura consolidada en el panorama cultural alemán: Peter Schneider. A pesar de que su difusión no ha sido precisamente mayoritaria –ni siquiera se ha editado en bolsillo–, sería el libro en torno al cual situar, de momento, un incipiente discurso literario sobre el *buen alemán*<sup>28</sup> que fue capaz de ayudar a sus compatriotas judíos. La obra está basada en las entrevistas del autor con el protagonista<sup>29</sup>, un pianista judío que sobrevivió a la guerra en la clandestinidad; asimismo, el primer capítulo es una introducción de

<sup>25</sup>Se alude aquí a todas las dudas y críticas que ha suscitado la proliferación de escritos historiográficos o literarios sobre la destrucción de las ciudades alemanas o sobre la expulsión de millones de personas de los territorios al este del Oder-Neiße.

<sup>26</sup>A pesar de que la obra no puede enmarcarse en el nuevo contexto literario por pertenecer a la década de los setenta, el hecho de que en 2003 ya sean diecinueve las ediciones que han visto la luz da cuenta del interés que sigue despertando.

<sup>27</sup>Sobre la vida en la clandestinidad de Michael Degen y su madre se realizó una película para televisión con el mismo título que el libro. Ésta fue emitida por primera vez el 1 de noviembre de 2006 en la ARD.

<sup>28</sup>En lo que a la figura del *buen alemán* se refiere, la obra que más éxito ha tenido en los últimos años y no sólo dentro de Alemania, ha sido el clásico redescubierto *Jeder stirbt für sich allein* (1947) de Hans Fallada. No se trata en este caso de *Judenretter*, sino de un matrimonio que decide ofrecer toda la oposición a Hitler de la que es capaz tras la muerte de su hijo en la guerra.

<sup>29</sup>Además de las conversaciones con el músico Konrad Latte, también se convierten en material literario anotaciones biográficas que el propio protagonista tomó en la época en la que tenía lugar su vida en clandestinidad. Otra fuente bibliográfica son las memorias del pastor evangélico y figura destacada de la resistencia Harald Poelchau: *Die letzten Stunden: Erinnerungen eines Gefängnispfarrers* (1949) y *Die Ordnung der Bedrängten: Autobiographisches und Zeitgeschichtliches seit den zwanziger Jahren* (1963).

carácter ensayístico donde se contextualiza su labor literaria sobre este tema. Hace un recorrido por el abandono y la ingratitud de la sociedad alemana hacia los *stille Helden*, criticando sin ambages los motivos que condujeron a esa conducta. Más arriba se ha mencionado que la mera existencia de todos estos alemanes de bien dejaba en evidencia el comportamiento de “Mitläufer, Denunzianten und passiven Zuschauer” (Schneider 2001: 14) y amplificaba la dimensión de su culpa.

Particularmente interesante es el caso de Inge Deutschkron, periodista y escritora judía que en los últimos años ha dedicado todos sus esfuerzos al recuerdo de las personas que la ayudaron a sobrevivir al genocidio. Ya en su obra *Ich trug den gelben Stern* recogía conmovedores testimonios, como el de una amiga de la familia, Frau Gumz, que conoce el destino que espera a los judíos en el Este gracias a las noticias de un soldado y ofrece su ayuda a la madre de la autora: “Wir helfen Ihnen, ich verspreche es Ihnen. Mein Mann und ich haben das schon beschlossen. Sie kommen zu uns [...] Vergessen Sie nicht, Sie haben es versprochen” (Deutschkron 1996: 104). Años después, en 1996, la autora saca a la luz un pequeño volumen dedicado específicamente de manera individualizada a la memoria de algunos de sus benefactores: *Sie blieben im Schatten. Ein Denkmal für “stille Helden”*. Por último, en su incansable labor de divulgación, edita en 2001 un cómic que acerca la figura de Otto Weidt a los niños: *Papa Weidt. Er bot den Nazis die Stirn*.

Respecto a la novela *Nicht alle waren Mörder*, su tema viene marcado desde el título, pues en ella se pretende dar cabida a los alemanes que arrojaron al protagonista y su madre en la clandestinidad. Particularmente interesante es que dentro del rosario de personajes que se cruzan en su camino puede establecerse una división. Por un lado están los que ofrecen su ayuda sin considerar que su acción tenga nada de trascendental, simplemente porque eso era lo que habían de hacer de acuerdo a su sentido común; frente a ellos, hay una serie de personajes que ayudan a los Degen desde el remordimiento de su conciencia. Éstos han estado en contacto con el asesinato de forma más o menos directa y son incapaces de abordar el trauma que éste les ha causado. Para ellos el mal no es ni mucho menos banal, para ellos el mal es una tortura que determina sus vidas desde que el infortunio los hizo toparse con él. La figura más desgarradora es la del conductor de trenes Herr Redlich, quien debido a su profesión ha tenido que participar en transportes hacia los campos de concentración<sup>30</sup>. En su caso, el sentimiento de culpabilidad lo convierte en un *Judenretter* movido por su necesidad de aplacar el propio trauma:

---

<sup>30</sup> El otro personaje que ayuda a la familia al tiempo que siente unos profundos remordimientos por su papel en lo que está sucediendo es el joven SS enamorado de Frau Degen: “Und als Mutter ihn fragte, was er hätte, ließ er sich aufs Sofa fallen und begann hemmungslos zu schluchzen. In seinem Konfirmandenanzug wirkte er wie ein hilfloser Junge. Mutter setzte sich neben ihn und begann ihm über den Kopf zu streichen. Und er drückte sich an sie, umklammerte sie und schluchzte immer lauter [...] Dann berichtete er, was er gesehen hatte. In Buchenwald und in Dachau, glaube ich. Und Mutter wurde weiß wie die Wand [...] ‘Mein Vater hat recht behalten’, sagte er, ‘ich bin Mitglied einer überdimensionalen Mörderbande und komme nicht mehr raus’” (DEGEN 1999: 17).

In das Lager selbst darf er ja nicht rein, aber ihm reicht's schon, wenn nach der Ankunft die Waggontüren geöffnet werden. Die fallen da nur noch raus. Auch die Leichen. So eingepfercht sind sie da drinnen. Die ersten paar Male ist mein Vater immer hinter die Lok und hat gekotzt. Jetzt kotzt er nicht mehr, aber sie haben ihm Schlafmittel verschrieben. Die nimmt er zu Hause und schreit manchmal die ganze Nacht durch, wenn ich ihn nicht wachrüttle (Degen 1999: 172-173).

Incluso la propia muerte del hijo de Herr Redlich al final de la novela de forma accidental es interpretada por su padre como el justo castigo por los delitos del progenitor (Degen 1999: 303).

Mientras que *Nicht alle waren Mörder* ofrece algunos impresionantes testimonios de que el mal no es nada banal lejos de los escritorios desde los que Adolf Eichmann mandaba a la muerte a millones de personas, en “*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*” aparece la ayuda en estado puro. En muchos casos ésta llega de auténticos desconocidos, ya que algunos de los que eran considerados amigos cercanos no son capaces de sustraerse al miedo que supone sentirse vigilado. Cuando el músico Konrad Latte llega con sus padres desde Breslau para evitar la deportación, encuentra cobijo en la casa de una actriz, Ursula Meißner, cuya dirección les acaban de proporcionar; ésta les abre la puerta sin dilación, a pesar del riesgo que suponía acoger a tres judíos en aquellos momentos. Ella misma, ya en los años noventa, aclara sus motivos:

Als ich [Peter Schneider] die 78-Jährige, die mit ihrem Gatten, dem ehemaligen griechischen Botschafter Calogeras, in Genf lebt, fragte, warum sie einer bedrohten Familie, die sie gar nicht kannte, Unterschlupf gewährte, erwiderte sie verwundert: “Das war doch klar!” Ob sie denn der Gefahr bewusst gewesen sei, in die sie sich begab? “An die Risiken”, erwiderte Frau Meißner, “habe ich nicht gedacht”, Nein, sie habe weder damals noch später Kontakt zu einer Widerstandsgruppe gehabt – “leider!”, fügte sie hinzu, “vielleicht war ich zu unbedeutend, oder ganz einfach zu jung, ich sah immer jünger aus als ich war” (Schneider 2001: 73-4).

La lucha por sobrevivir de Konrad Latte lo coloca en el camino de músicos de prestigio, de religiosos o de gente común, cualquiera de los cuales habría podido hacer que el joven judío terminase en un campo de concentración. Fuera o no el azar, lo cierto es que en la aventura de Latte participaron varias decenas de personas. Ellos se convirtieron en el único motivo que lo mantuvo unido a Alemania después de que acabara la guerra: “Was Konrad und Ellen davon abgehalten hat, aus Deutschland auszuwandern, war die Verbundenheit mit jenen etwa fünfzig ‘anderen’ Deutschen, die ihm über zwei Jahre lang Tag für Tag geholfen haben, den Nazi-Mördern zu entgehen” (Schneider 2001: 151)<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Ante la propuesta de la madre de Michael Degen, protagonista de *Nicht alle waren Mörder*, de abandonar Alemania tras la guerra, éste también argumenta que es imposible olvidar a todos aquellos que les han ayudado durante los años de la clandestinidad (DEGEN 2001: 323). Establecido finalmente allí, se convertiría en actor de teatro, cine y televisión.

Junto a las obras centradas en la vida de los judíos en la clandestinidad y sus benefactores, se encuentran numerosos pasajes en diversos escritos, de carácter ficcional o no, donde queda constancia de la actuación encomiable de personas sencillas en la cotidianidad del Nacionalsocialismo. A continuación se mencionan algunos de características muy diversas como *weiter leben* (1994) de Ruth Klüger, *Das gute Leben* (2006) de Fred Wander, entre aquellas de carácter autobiográfico, o la novela ficcional *Löwenstadt* (2009) de Erich Loest. A su lado hay obras originariamente en otros idiomas como el relato *Ich bin ein Stern* (1990)<sup>32</sup> de la norteamericana de origen alemán Inge Auerbach, basado en la infancia de una niña judía. Es un abanico de textos muy diferentes en los que se muestran desde el modo en que un religioso provee de papeles falsos a las protagonistas en su huida desesperada<sup>33</sup> (Klüger 1994: 179-180), hasta la carrera del protagonista de *Löwenstadt* hasta el domicilio de un amigo judío para advertirle de lo que se avecinaba en la *Kristallnacht* (Loest 2009: 114-5). En *Das gute Leben* se recuerdan los buenos gestos que reciben unos prisioneros judíos de parte de los empleados civiles e ingenieros a las órdenes de los cuales hacen trabajos forzados: “Nicht allzuoft erlebten wir das Wunder, unter den zivilen deutschen Arbeitern und Ingenieuren Helfer zu finden, die einem von uns ihr Frühstücksbrot oder einen Apfel zusteckten” (Wander 2006: 94).

Estos pasajes ofrecen una pequeña muestra de las referencias literaria a gestos audaces, realizados por parte de los alemanes comunes que contradecían las normas dictadas por el gobierno. Sean éstos recuerdos del autor o recreaciones para un universo de ficción, todos ellos conforman la literatura y ésta es uno de los instrumentos fundamentales para integrar la notable experiencia de aquellos hombres y mujeres en la memoria cultural alemana. Lo mismo se puede decir del cine, pues los referentes audiovisuales representan un papel esencial en la modificación, estabilización y configuración de la memoria cultural. Si bien el caso más obvio

---

<sup>32</sup> *I am a Star* (1986). El breve relato desde la perspectiva infantil de la hija de la familia Auerbach recuerda a la antigua sirvienta de sus abuelos como una figura bondadosa y valiente, que supo sortear las dificultades para ayudar a la familia en la medida de sus posibilidades. Asimismo consiguió preservar algunos de sus bienes haciendo gala de un comportamiento diametralmente opuesto a los denominados irónicamente *Aufbewahrier*, personas que se apropiaron de aquello que les había sido confiado por amigos judíos. En el siguiente pasaje se pone de manifiesto también la postura de muchos de los convecinos de la familia: “Einige Bewohner von Jebenhausen ließen sich von diesen antisemitischen Gesetzen nicht abschrecken und hielten an ihrer Freundschaft mit uns fest, obwohl den Christen der Umgang mit Juden verboten war. Einige Bauer versorgten uns auch weiterhin mit Lebensmitteln.

Unsere geliebte christliche Freundin Therese, die über zwanzig Jahre lang als Dienstmädchen im Haus meiner Großeltern gearbeitet hatte, stellte nachts Essen hinter den Grabstein meines Großvaters, damit wir es uns morgens holen konnten. Es gelang ihr auch, einige unserer Besitztümer bis nach dem Krieg aufzuheben, unter anderem zwei Alben mit Familienfotos und einige Gebetsbücher” (AUERBACH 1990: 31).

<sup>33</sup> “Der Geistliche, dem sie [die Mutter] sich anvertraute, war wirklich ein Christ, wie die Christen sagen würden. Die Juden würden sagen, er war ein Zaddik, ein Gerechter. Es hat ihn gegeben” (KLÜGER 1994: 180).



está representado por *Schindler's List*, conviene mencionar también *Rosenstraße*<sup>34</sup> (2003) o la versión para televisión de *Nicht alle waren Mörder*, emitida en horario de máxima audiencia por el primer canal público. Aquellos modelos morales contribuyen a completar espacios vacíos de la memoria colectiva, posibilitando la existencia de matices en una época que tradicionalmente ha sido propiedad del mal absoluto. Como señala Peter Schneider: “vielleicht ist es jetzt an der Zeit, die zivilen und lebensgroßen Helden in die kollektive Erinnerung der Deutschen aufzunehmen, denn von ihnen, nicht von den Märtyrern und Supermännern der Geschichte, hängt das Überleben einer Zivilgesellschaft ab” (Schneider 2005: 327). La historia en la memoria de los individuos es tan flexible y cambiante como ellos mismos, de modo que desde su perspectiva los sucesos históricos se presentan como un proceso de revisión permanente (Assmann 2007: 327). El horizonte que se abre con los cambios políticos de los años noventa, así como con la paulatina desaparición de la generación de los *Zeitzeugen*, determina que hayan confluído en el mismo contexto dos elementos relevantes: por un lado, un entorno menos politizado y con una proyección más internacional y globalizada; por otro, la transformación de la memoria comunicativa de una generación en una memoria cultural de la que ya están ausentes los participantes en los acontecimientos. Esta memoria de carácter cultural se sustancia en elementos más simbólicos, de los que quizá pueda formar parte el conjunto de *stille Helden* una vez que la literatura, el cine o las ceremonias de homenaje y recuerdo los conviertan en un *Erinnerungsort* más.

## Referencias bibliográficas

- ASSMANN, A., *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*. Múnich: C. H. Beck 2006.
- ASSMANN, A., *Geschichte im Gedächtnis. Von der individuellen Erfahrung zur öffentlichen Inszenierung*. Múnich: C. H. Beck 2007.
- AUERBACH, I., *Ich bin ein Stern*. [Trad. de M. Pressler]. Weinheim/Basilea: Beltz 1999 [1990].
- DEGEN, M., *Nicht alle waren Mörder*. Múnich: Eco Ullstein List Verlag 2001.
- DER SPIEGEL, «“Es ist unsere Geschichte”», *Der Spiegel* 12 (1994), 97-100.
- DEUTSCHKRON, I., *Sie blieben im Schatten. Ein Denkmal für “stille Helden”*. Berlín: Edition Hentrich 1996.
- DEUTSCHKRON, I. y RUEGENBERG, L., *Papa Weidt. Er bot den Nazis die Stirn*. Kevelaer: Butzon und Bercker 2001.
- DEUTSCHKRON, I., *Ich trug den gelben Stern*. Múnich: dtv [1978] 2003.
- FREI, N., *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*. Múnich: dtv [1996] 2003.

<sup>34</sup> Un destacado ejemplo de la cinematografía alemana que se centra en el auxilio de judíos por parte de los alemanes, lo constituye la película *Rosenstraße* (2003). En ella se refiere la rebelión de un grupo de mujeres frente al edificio berlinés donde están detenidos sus maridos judíos, a muchos de los cuales conseguirán liberar.

- GILBERT, M., *The Righteous. The Unsung Heroes of the Holocaust*. Nueva York: Holt Paperbacks 2004.
- GROSSMANN, A., *Jews, Germans, and Allies. Close Encounters in Occupied Germany*. Princeton: Princeton UP 2007
- GROSSMANN, K., *Die unbesungenen Helden*. Berlín: arani-Verlag 1957.
- HAGE, V., «Autoren unter Generalverdacht», *Der Spiegel* 15 (2002), 178-181.
- HARPPRECHT, K., «Die anderen Deutschen», *Süddeutsche Zeitung* (SDZ) (12/08/2002), 9.
- KLÜGER, R., *weiter Leben. Eine Jugend*. Múnich: dtv 1994.
- LOEST, E., Löwenstadt. Göttingen: Steidl 2009.
- LOWE, K., *Savage Continent: Europe in the Aftermath of World War II*. Nueva York: St. Martin's Press 2012.
- REICHEL, P., *Erfundene Erinnerung. Weltkrieg und Judenmord in Film und Theater*. Múnich/Viena: Carl Hanser 2004.
- RIFFEL, D. (2002), «“Unbesungene Helden”: Der Umgang mit “Rettung” im Nachkriegsdeutschland», en: KOSMALA, B. (ed.), *Überleben im Untergrund. Hilfe für Juden in Deutschland 1941-1945*. Berlín: Metropol 2002, 317-334.
- ROGGENKAMP, V., *Familienleben*. Frankfurt am Main: Fischer 2005.
- SCHMALZ-JACOBSEN, C., *Zwei Bäume in Jerusalem. Ein Zeugnis außergewöhnlichen Mutes im Nationalsozialismus*. Múnich: Wilhelm Heyne 2004.
- SCHNEIDER, P., “Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...”. Berlín: Rowohlt 2001.
- SCHNEIDER, P., «“Besser tot als feige”», en: AUST, S. y SPÖRL, G. (eds.), *Die Gegenwart der Vergangenheit. Der lange Schatten des Dritten Reiches*. Hamburgo: Rowohlt 2005, 315-327.
- SCHOPPMANN, C., «Rettung von Juden: ein kaum beachteter Widerstand von Frauen», en: KOSMALA, B. (ed.), *Überleben im Untergrund. Hilfe für Juden in Deutschland 1941-1945*. Berlín: Metropol 2002, 109-126.
- SZPILMAN, W., *El pianista del gueto de Varsovia*. Madrid: Amaranto 2000.
- WANDER, F., *Das gute Leben oder Von der Fröhlichkeit im Schrecken Erinnerungen*. Göttingen: Wallstein 2006.